

RESEÑAS

Raquel Padilla Ramos (2018). *Los Partes Fragmentados. Narrativas de la guerra y deportación Yaquis*. México: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los Partes Fragmentados. Narrativas de la guerra y deportación Yaquis, de la autoría de la Dra. Raquel Padilla Ramos, es un trabajo en el que se recupera e interpreta la memoria oral que el pueblo yaqui guarda y transmite a sus miembros sobre su historia de resistencia contra la ocupación de su territorial tradicional y de la pérdida de sus prácticas culturales.

A través de siete capítulos la autora presenta la experiencia de los yo'emem, una de las etnias originarias de lo que hoy conocemos como estado de Sonora, tomando como hilo conductor los episodios de resistencia ante los embates del Estado Liberal y las élites empresariales, sobre su forma de vida. La gran novedad de este trabajo es haber utilizado la memoria oral, individual y colectiva del pueblo yaqui como fuente primaria para relatar aspectos del conflicto que se han obviado, suprimido o marginado por la historiografía, lo que permite al lector conocer una versión de la historia distinta a aquella que se basa en fuentes oficiales o los relatos y percepciones de los yoris.

La historiografía sobre la llamada guerra del Yaqui ha dado primacía a las fuentes oficiales como partes militares, correspondencia entre autoridades civiles o a información hemerográfico. Por su origen estas fuentes ofrecen poca información que emane de miembros de la etnia y cuando esto llega a suceder los reflectores se suelen concentrar en los líderes militares. No así en el texto que hoy se presenta. A través de las entrevistas realizadas por la autora, son los sobrevivientes de esta guerra quienes narran sus recuerdos como participantes de una resistencia armada y como objeto de una política de Estado que buscaba a toda costa desplazarlos de sus tierras y transformar su forma de vida y prácticas culturales.

Así, en las páginas de este libro podemos encontrar testimonios de primera mano sobre la experiencia de vivir una guerra, la deportación, el confinamiento y el régimen de trabajo

forzado al que fueron sometidos hombres y mujeres de la etnia yaqui de todas las edades; pero al mismo tiempo, se narran las estrategias y recursos de los que echaron mano para sobrevivir física y culturalmente.

Estas estrategias y experiencias serán distintas según la edad, el género o la posición social dentro del grupo: por ejemplo, la experiencia de un joven que fue reclutado por el ejército a través de la leva; la de un niño que fue capturado junto a sus familiares y deportado a un lugar lejano y desconocido en el que nadie hablaba su lengua; o la de una madre y su pequeña hija que fueron bombardeadas desde el cielo.

Junto con los testimonios directos, también encontramos a la memoria social, al conocimiento colectivo formado de los recuerdos y vivencias transmitidas de forma oral. Este conocimiento no necesariamente es homogéneo o exacto en cuanto a sus detalles; como señala la autora, la memoria selecciona qué es lo que va a recordar, dependiendo de sus experiencias personales, de modo que solo se recuerda lo que es significativo.

Por ello, quisiera mencionar el pulcro trabajo de la autora en el análisis de los partes orales. Haciendo despliegue de una metodología ordenada y rigurosa en la que toma en cuenta los complicados vericuetos de la memoria, logra encontrar el equilibrio entre lo que se recuerda del hecho y el hecho mismo. Así, para el análisis de estos recuerdos colectivos, desmenuza cada una de las palabras de sus entrevistados, muestra un profundo respeto por el lenguaje y la visión que los informantes le ofrecen, al tiempo que contrasta en todo momento la información recibida de forma oral con fuentes documentales de diversa índole, que le permiten contextualizar la información recibida y aprehender el significado y el rol que estos recuerdos cumplen en la sociedad yó'emem.

Esta metodología le permite reparar en los matices y diferencias entre la memoria escrita y aquella memoria viva conservada en los testigos presenciales y sus descendientes. Así, nos permite entender a la etnia yaqui como un pueblo dinámico y complejo que comparte marcadores identitarios fuertes que los cohesionan, no obstante a los conflictos internos, que como toda sociedad pudieran tener.

La llamada Guerra del Yaqui que se desarrolló en las últimas décadas del siglo xix y se extendió hasta las primeras del siglo xx ocurrió en una época en que por todo el mundo los Estados-Nación que se reputaban como liberales y modernos ejercían políticas de homogenización de su población que incluían el exterminio cultural y físico de aquellos grupos que no consideraban como

asimilable a sus proyectos. Así ocurrió por ejemplo con la población aborigen de Australia, con los pueblos que habitaban lo que hoy es la Patagonia Argentina, o con los nativos estadounidenses.

En estos procesos se utilizó toda la violencia del Estado y la última tecnología de la guerra, para enfrentar a grupos étnicos que no disponían de iguales recursos materiales, pero sí de un conocimiento ancestral del entorno natural que en algunos casos les permitió resistir y prevalecer. La violencia de estos procesos fue extrema, y en los enfrentamientos no se distinguía entre rebeldes, civiles, combatientes o familias.

Los efectos de estas violencias aún se manifiestan en los individuos que las sufrieron y en la memoria colectiva que legaron a sus descendientes, como se muestra en *Los Partes Fragmentados*. En la época presente las violencias sobre poblaciones que resisten a los megaproyectos de la gran industria son distintas, pero igual de devastadoras y en gran medida recaen sobre pueblos con gran tradición de resistencia, como el caso de los *yó'emem*, quienes hasta hoy siguen reclamando su derecho a la autodeterminación.

Por ello, quisiera extender la invitación para leer *Los Partes Fragmentados* y sumergirse en otra visión de la historia y del mundo que coexiste e incluso antecede a la nuestra y que es necesario conocer y difundir.

Amparo Reyes